

La potencialidad de la imagen fotográfica en libros para niños

Consideraciones iniciales

Se parte del supuesto de que la fotografía es un texto, un texto visual que narra y comunica ideas donde, según el autor Alberto Manguel (2009), las imágenes nos informan así como las historias nos ofrecen espacio para la interpretación y la reflexión.

En este sentido, y teniendo en cuenta lo planteado por Vilém Flusser (2000), se comprende que “las imágenes son superficies cargadas de significado, que pueden leerse a través del acto de mirar y contemplar, a partir del sentir, dejándose guiar por los ojos los rasgos allí encontrados como si éstos fueran una trayectoria a ser seguida por los ojos del lector” (p. 8). Para el autor, la potencialidad interpretativa y dialógica de la imagen la caracteriza como mediadora entre el mundo y el ser humano y en diálogo con Jacques Aumont (Ramos: 2013) se confirma que las imágenes funcionan como intermediaria entre el espectador y lo que llamamos realidad, accionando conexiones entre el mundo sensible y el concreto.

De esta manera, el presente texto tiene como objetivo identificar cuáles son las potencialidades del uso de la fotografía como narrativa visual en la literatura infantil. Para eso, se realizó un análisis de *O dia a dia de Dadá* (1987), libro-imagen de Marcelo Xavier, autor e ilustrador brasileño, que creó manualmente con plastilinas de moldear todo el escenario y personajes que componen la narrativa finalizada a partir de registros fotográficos. Se realizó una investigación descriptiva, con enfoque cualitativo, que nos permitió observar los medios e instrumentos empleados en la composición de la obra. Y como fundamentación teórica se recuperaron los estudios de Vilém Flusser, Graça Ramos, Alberto Manguel y Walter Benjamin, sobre ilustración, lectura de imágenes y fotografía, así como otros autores que contemplan los temas en estudio.

Siendo así, para una mejor reflexión se dividió este trabajo en dos momentos, primero se presentó el autor y la obra en análisis, luego se recurrió de manera más detallada a una investigación sobre las páginas de la narrativa visual compuesta por imágenes fotográficas como ilustración.

El arte y el artista

Se verifica que el arte de la ilustración se entiende como representaciones visuales que sustituyen a seres, sentimientos, cosas o acciones. De acuerdo con Ramos (2013) los niños asimilan rápidamente el lenguaje de las imágenes porque están en una fase del desarrollo “[...] em que as sensações vinculadas às formas, cores e texturas ainda estão à flor da pele” (p. 41). De esta manera, cualquier niño consigue ejercer la libertad de expresar lo que se ve, de practicar el arte de ver y mirar, de correlacionar y reflexionar sobre lo que está siendo visto y con sensibilidad describir escenarios reconociendo los elementos familiares a su mundo.

En este sentido, Ricardo Azevedo (1999, p.4), describe el libro de imagen como un tipo de obra que incluso sin la presencia del texto verbal compone una narrativa. Según el ilustrador, este tipo de libro no está exclusivamente dirigido a niños pequeños, ya que corresponde a un lenguaje empleado de forma amplia y en diferentes soportes. Para él dado que vivimos en un tiempo donde el lenguaje visual es parte de nuestra vida cotidiana y es extremadamente representativa, resulta apropiado para los lectores alfabetizados y adultos.

El texto escogido para el análisis, fue creada por el autor y también ilustrador Marcelo Xavier que nació en la ciudad de Ipanema, ubicada en el estado de Minas Gerais en Brasil. En su página web¹ él cuenta que además de publicista, escritor, escenógrafo y autor de libros infantiles, es también artista plástico autodidacta. En 1986 Xavier inició su trabajo de ilustración tridimensional con plastilinas de moldear, creando personajes y pequeños objetos, montados en escenarios miniatura y luego fotografiados.

Así, surgen los cursos impartidos por Xavier, dirigidos a los niños y profesores de diversas regiones de Brasil, el autor ofrece momentos de creaciones a partir de prácticas lúdicas de moldeado de plastilinas, buscando trabajar la práctica de lectura de imágenes con los participantes, a partir del acto de observar ilustraciones literarias tridimensionales, además de posibilitar que cada alumno desarrolle autonomía, habilidad y encantamiento por el arte. En este sentido considerando que la ilustración es una manifestación única e individual, Ramos (2013) explica que la representación visual debe ser creada en armonía con la imaginación de cada artista, resaltando que el arte de mirar y de leer imágenes proporciona al artista y al lector la oportunidad de pensar y de reflexionar sobre lo que está siendo visto.

Xavier relata que la experiencia vivida en los cursos lo impulsó en la creación y el lanzamiento de otras obras infantiles. El ilustrador lanzó diecinueve obras literarias, siendo catorce libros infantiles y trece ilustradas con la misma técnica, a partir del arte tridimensional

¹Cf. www.marceloxavier.art.br

con el uso de plastilina de moldear y finalizadas con registros fotográficos. Además, tiene cinco trabajos de literatura premiados, entre ellos: *Tem de tudo nesta rua*, *Construindo um sonho*, *Festas* y finalmente *Asa de papel* presentando mayor número de premios incluyendo la más reciente del año 2013.

El libro de imágenes *O dia a dia de Dadá* es el segundo trabajo de literatura infantil creado por Xavier y también su primer trabajo en recibir una premiación. Publicada en el año 1987, la obra fue fotografiada por Gustavo Campos y Waldir Lau y ganó el premio *Luís Jardim* de mejor libro de imágenes de aquel mismo año, concedido por la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil (FNLIJ). La obra fue seleccionada para el programa *Fome de Livro* de la Fundación de la Biblioteca Nacional (FBN), seleccionada para el PNBE 2005 y también para el Salón Capixaba - ES / 2005. En 1988 la obra fue nominada al *Premio Jabuti* como Mejor Producción Editorial de Obra.

En la portada del texto, se observa la presencia de una imagen fotográfica. La foto colocada sobre un fondo de color verde, muestra dos personajes despertándose, cada uno en su cama, aparentemente en una mañana soleada. La imagen que ilustra la portada del libro es un recorte de la figura original encontrada en el centro de la obra. Se nota que la fotografía se encuentra presente en todas las páginas del libro registrando el arte manual de Xavier. De esta forma, se ve que el autor crea y organiza una narrativa manteniendo una imagen por página, una escena por imagen, conteniendo los mismos tres personajes, una niña, una muñeca y un gato azul, realizando tareas rutinarias en ambientes variados, creados manualmente con plastilinas coloridas.

Adentrándonos en las páginas del libro de imágenes

La ilustración para niños posee un poder insustituible que es lo suficientemente fuerte para transmitir conocimientos y ampliar la conciencia del lector, según Azevedo (2002). Siendo así, se ve que las imágenes tienen gran importancia en la formación de los individuos, tanto en la formación ética como en la formación intelectual, en ese sentido, lo que vemos compromete y afecta la visión del mundo que construimos individualmente. De esta forma, se puede percibir que la lectura de la imagen y de la palabra escrita están conectadas dinámicamente a la realidad del sujeto lector.

En este sentido, se verifica que Xavier compone su obra a partir de imágenes fotográficas que registran una secuencia de hechos, una historia. Con las plastilinas de

moldear, el autor e ilustrador crea con riqueza de detalles y colores los personajes y escenarios que integran la obra, considerando mantener la familiaridad con el mundo del niño, simulando a través de la creación de muñecos, representaciones de actividades rutinarias y escenarios reconocibles a los ojos del pequeño lector. El arte ilustrativo se convierte en una invitación al lector para que éste se deje llevar por las emociones que el arte allí constituido le provocan. Walter Benjamin (2009) explica que el niño es recibido como participante en este mundo permeable adornado de colores, para él el lector al involucrarse enteramente con las imágenes se convierte también en un integrante de la narrativa ilustrada.

De acuerdo con Manguel (1997) al descifrar una imagen, sea presentada en fotografías de propaganda, videos o dibujos, la decodificamos prestando a aquella historia nuestra voz y nuestro vocabulario. Por lo tanto, la ausencia de palabras escritas junto con las imágenes fotográficas, permite que el niño interprete y narre la historia a su manera, eligiendo sus propias palabras para describir lo que ve.

En ese sentido, se verifica que la obra *O dia a dia de Dadá* (1987) posee ocho páginas secuenciales que ilustran la rutina de tres personajes y uno de ellos, según el título en la portada de la obra, se llama Dadá. La rutina del personaje se pasa en espacios familiares al público infantil, permitiendo que el lector haga asociaciones relacionadas a su propio cotidiano. Según Cyntia Giroto y Renata de Souza (2016) tales asociaciones se producen porque las imágenes son registros abiertos a las traducciones y adiciones y por ello, existen mucho más allá de lo que es constatable.

De esta manera, se percibe que el ilustrador monta cuidadosamente el escenario, moldeando con plastilinas ambientes completos, decorados con cuadros en la pared de la habitación de los personajes y estampado floral en la cortina, detalles que favorecen la identificación del niño con lo que ve. Para esto, se eligió la fotografía para la producción de la imagen técnica literaria, siendo que esa elección fue de gran importancia para la conexión y aproximación del niño con la obra. Según Manguel (2009) la fotografía, nos trae la certeza de que lo que vemos es real y que lo que se ve de hecho existió, de tal modo al ofrecer una narrativa en imágenes al lector, posibilitamos que su imaginación florezca, ampliando sus límites interpretativos desde su referencia de mundo. Para el autor (2009), “cuando leemos una imagen extendemos sus límites más allá de su marco.” (p. 17).

Se verifica que la imagen es un texto que lleva un mensaje posible de ser leído por un niño cuando éste es compuesto por signos identificables por su lector. Manguel (2009) explica que leemos imágenes según la persona que somos, según lo que sabemos sobre nuestro

mundo. Y añade que “sólo podemos ver cosas cuya imagen es identificable, así como leer en un idioma que conocemos” (p. 27).

De esta forma, se entiende que el proceso de lectura está relacionado a la lectura del mundo del lector, asociando el contenido leído a lo que ya fue vivido, visto, hablado y experimentado por el niño como también Girotto e Souza (2016) lo observan: “o pequeno leitor imagina com base no que já aprendeu, no que já se apropriou na cultura humana” (p. 94). Así se comprende que la lectura ocurre a partir de la interacción entre el lector y las imágenes que actúan como una provocación a los ojos del sujeto lector generando emoción, produciendo sentidos. Para las autoras (2016) el acto de apreciar implica una actividad mental, ligada a los sentidos, emociones, es un vehículo de expresión de ideas y de acceso a entendimientos.

Se observa que para traer más significado a las escenas, Xavier compone el escenario con personajes adicionales, buscando reunir aún más fantasía para la hora del sueño, representando este momento con tonos menos vibrantes de azul y verde señalizando la noche y la ausencia de la luz. Las variaciones pueden ser percibidas inmediatamente por la mirada del lector debido a la elección hecha por el registro fotográfico, que garantiza al niño mirar, contemplar y leer la imagen navegando por su superficie siguiendo la trayectoria de los trazos, sintiendo el camino, como explica Flusser (2000).

Se puede decir que la elección de Xavier por la ilustración fotográfica, se aproximó al lenguaje de los niños del siglo XXI que se encuentran inmersos en el mundo tecnológico. Según Ramos (2013) esta generación necesita imágenes ilustrativas que sorprendan, que se muestren de forma inteligente y significativa, pues hay una necesidad de cautivar a los jóvenes lectores para así conquistarlos y auxiliar en el placer y en el hábito literario.

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta lo planteado por Flusser (2000) reconocemos que la potencialidad de la fotografía está ligada a su carácter mágico y es necesario comprender la magia de la imagen técnica y asociarla a la imaginación, siendo ésta la condición previa que permite al lector sustraer significados de su superficie para entonces decodificarlas o producirlas. En este sentido, se reconoce que, incluso en la imaginación, la imagen es esencial para el proceso de lectura y que según Manguel (2009) ni siquiera el alma piensa sin una imagen. Para las autoras Girotto y Souza (2016) todo proceso de pensamiento requiere imágenes y resalta que

cada niño imagina con base en sus memorias particulares, en las experiencias vividas y en lo que ya se apropió de la cultura humana.

Entonces, la imagen fotográfica permite que el lector identifique lo real, e imagine con base en un rastro, un registro, en una prueba de que el objeto estuvo realmente allí, así la fotografía es la comprobación de lo real que posibilita múltiples interpretaciones como afirma Santaella (2012). Se concluye que el uso de imágenes fotográficas como una narrativa, permitió a los niños una mayor familiaridad e interés por la lectura. De esta forma, la presencia de la fotografía en los libros infantiles destinados a los niños, beneficia la comprensión lectora, promoviendo una proximidad entre la realidad y su imaginación, estableciendo así relaciones de sentido.

Bibliografía

- Azevedo, R. (2002). “Imagens Iluminando Livros”. Recuperado de http://www.ricardoazevedo.com.br/wp/wpcontent/uploads/2014_imagens_iluminando_f inal_3_bx.pdf
- Azevedo, R. (1999). “Livros para crianças e literaturas infantil: convergências e dissonâncias”. Recuperado de <http://www.ricardoazevedo.com.br/wp/wp-content/uploads/Livros-para-criancas-e-literatura-infantil.pdf>
- Benjamin, W. (2009). *Reflexões sobre a criança, o brinquedo e a educação*. 2. ed. São Paulo: Duas Cidades.
- Dalcin, A. R. (ago. de 2017). “A escrita das ilustrações: um olhar para a leitura do livro ilustrado” (pp. 32-41). *Avisa lá*, São Paulo, V. 71.
- Flusser, V. (2000). *Towards a philosophy of photography*. London: Reaktionbooks.
- Freire, P. (1981). *O ato de ler*. São Paulo: Cortez.
- Giotto, C. G. G. S.; Souza, R. J. (2016). *Literatura e Educação Infantil: Livros Imagens e Práticas de Leitura*. Campinas: Mercado das Letras.
- Manguel, A. (1997). *Uma história da leitura*. Trad. Pedro Maia Soares. São Paulo: Companhia das Letras.
- Manguel, A. (2009). *Lendo Imagens: uma história de amor e ódio*. São Paulo: Companhia de Letras.
- Oliveira, de I. (2008). *O que é qualidade de ilustração no livro infantil: com a palavra o ilustrador*. São Paulo: DCL.

Ramos, G. (2013). *As imagens nos livros infantis: caminhos para ler o texto visual*. Belo Horizonte: Autêntica.

Santaella, L. (2012). *Leitura de imagens*. São Paulo: Melhoramentos.

Xavier, M. (1987). *O dia a dia de Dadá*. São Paulo: Formato.